

El Asno Descontento

Esopo



En cierto día muy crudo del invierno, un asno ansiaba que volviera la tibia primavera, porque en ésta rumiaba fresca yerba, en vez de la seca paja invernal que le daban en el húmedo establo.

Poco a poco llegó el buen tiempo y con él la yerba verde en abundancia; pero era tanto lo que el pobre borrico tenía que trabajar, que no tardó en cansarse de la primavera y anhelaba la venida del verano. Cuando, al fin, se le cumplió su deseo, vio el asno que su condición no había mejorado, pues tenía que ir cargado de heno y hortalizas todo el día, sufriendo los grandes calores.

No le quedó, pues, sino desear la llegada del otoño. Pero cuando éste llegó, era tan duro su trabajo de llevar costales de trigo, cestos de manzanas, haces de leña y otras provisiones para el invierno, que este asno descontento empezó a suspirar por el invierno en que, por lo menos, podría descansar, aunque su ración no fuera tan abundante.

Contentémonos con lo que tenemos, recordando que hay quien sufre mayores privaciones.

